

El proceso de neoculturación pampeana en la identidad regional bonaerense

Verónica VASQUEZ

1. Introducción

La ocupación del territorio bonaerense y su posterior consolidación se ha realizado en torno a dos modalidades básicas. En consecuencia se distinguen dos tipos de asentamientos:

- **URBANOS:** Pequeños poblados generados habitualmente a partir de capillas, curatos, caminos, vados, postas, cruces, colonias agrícolas, fuentes laborales, estaciones de ferrocarril, fuertes y fortines, cabeceras de partidos, etc.

- **RURALES:** Materializados en suertes de estancias de grandes extensiones, destinadas a la explotación de la tierra rural y su posterior fraccionamiento. Estos asentamientos datan de la segunda fundación de Buenos Aires por Juan de Garay en 1580, en los primeros tiempos de la conquista. Sus peonadas, conformadas por el arquetipo social del gaucho, fueron el recurso humano para sobrellevar las guerras de la independencia, y sostener las milicias de los fortines en las fronteras, que por un lapso de tres siglos, fuera la línea de río Salado.

Ambos tipos de asentamientos son configurantes de una región, la cualifican y la diferencian de otras; por ende, el carácter que asumen dentro de ellas, será determinante para la definición de su identidad. Carácter que se materializará en el paisaje natural, cultural, especies, zonas, áreas, sitios, arquitecturas; constituyen todos, las huellas que dejan su impronta y permiten testimoniar a qué procesos y en qué contextos socioeconómicos, culturales, histórico-políticos, se han generado y evolucionaron dichos asentamientos, en un tiempo y espacio dados.

2. Aproximación al concepto de región cultural:

Concebir una porción de territorio como región cultural es una variable clave del planeamiento territorial. Esta trasciende los límites jurídico-administrativo y tiene connotaciones que encierran valores, comportamientos, hábitos, creencias, idiosincrasias en las que una comunidad se reconoce, y es recono-

cida desde el exterior. Esa comunidad va construyendo su identidad, que le imprime un carácter específico y peculiar, la diferencia, la distingue y hasta la opone a otras regiones; estos aspectos no han sido contemplados en las sucesivas demarcaciones cartográficas iberoamericanas, desde la época colonial.

Otro parámetro vital para comprender lo esencial de la región cultural es la interacción medio natural-sociedad, es decir la construcción en un soporte natural, de un hábitat cultural, resuelto de determinados modos tipificables a través de la adecuación tecnológica que posibilita su corporización física en un tiempo dado. Este espacio histórico-regional, permite observar el grado de transculturación operada en el mismo, pudiendo ponderar el modo en que los factores externos se vinculan con los valores propios de esa región receptora. Esto posibilita establecer categorizaciones diversas, detectar grados de asimilación, rechazo, confrontación, coexistencia, impacto, adecuación, etc. Instancias que son todos matices de la problemática global, abarcativa a todo el continente, que puede sintetizarse como la polaridad conflictiva entre modernización y regionalismo, situación que puede asumir también denominaciones tales como vanguardismo o tradicionalismo, dependencia o autonomía, centro periferia.

De uno u otro modo, este conflicto se inicia con la superposición de la cultura hispana sobre la indígena; sobreviene el período de acriollamiento republicano, se reitera con la denominación interna por la dirigencia liberal urbana, sobre las comunidades rurales en el siglo pasado. Es precisamente aquí donde nos adentramos en el período modernizador 1870-1910, que denota francamente el internacionalismo, como fenómeno tipificable en toda latinoamérica, verificando en mayor o menor medida y dramatismo según la magnitud de la presión externa y el grado de desarrollo de los valores y tradiciones propias, de cada subcultura regional. En este contexto, no hay duda de que el caso pampeano es por demás representativo de las mutaciones que sufre un territorio y su comunidad frente al proceso transculturador y puede considerarse como componente cultural de un universo mayor tal como la provincia, nación o continente.

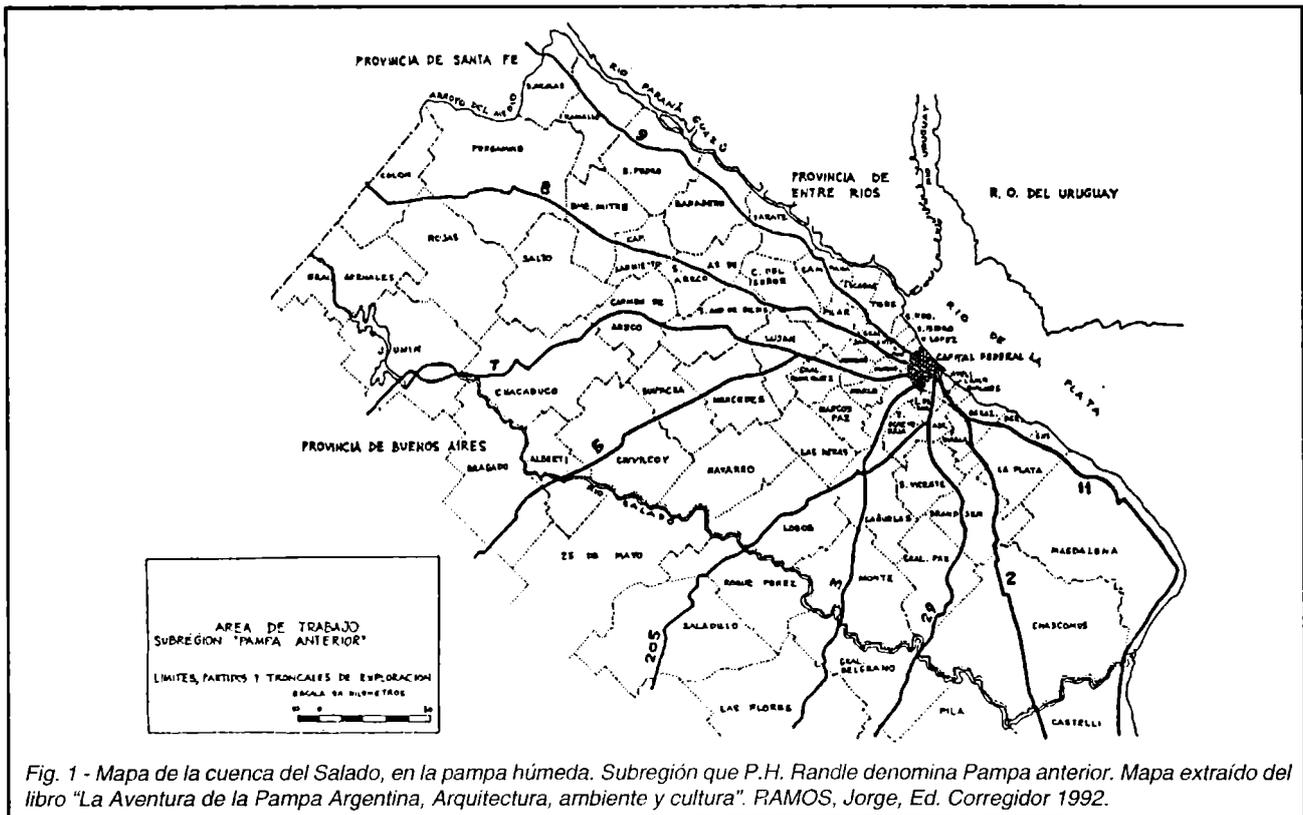


Fig. 1 - Mapa de la cuenca del Salado, en la pampa húmeda. Subregión que P.H. Randle denomina Pampa anterior. Mapa extraído del libro "La Aventura de la Pampa Argentina, Arquitectura, ambiente y cultura". RAMOS, Jorge, Ed. Corregidor 1992.

Asimismo es imprescindible discernir dos términos, aculturación o contacto entre dos culturas, de transculturación que no sólo implica la adquisición de una cultura, o diversas áreas de ella, sino la supresión de otros valores culturales, carentes de significado, y la internalización de elementos culturales exógenos. Consecuentemente estos procesos pueden dar origen a nuevas formas culturales en las que armonizan las pre-existencias y lo foráneo, instaurando una modernidad regionalista propia, que suplante la dicotomía modernismo-regionalismo. Esto es precisamente lo que ha ocurrido con el proceso transculturador en la subcultura del área pampeana, cuyas connotaciones específicas intentaremos sintetizar a continuación.

La identidad cultural de la región pampeana, puede expresarse como síntesis de la dialéctica entre sus pre-existencias y los elementos transculturados que redefinen la construcción de una renovada identidad cultural-"regional", como particularizado en el contexto provincial.

3. Neoculturación e identidad pampeana

Efectuadas las anteriores reflexiones intentaremos visualizar cómo se materializan los conceptos vertidos en un espacio tiempo definido, la pampa de

finis de siglo XIX, y sintetizar determinados aspectos, que son de algún modo las variables fundamentales, indicativas de un contexto, que explica las causas de una cierta configuración espacial y territorial, con patrones de uso y ocupación del suelo, manifiestos de diversos modos según nos remitamos a los centros urbanos o al ámbito rural.

En el primer caso, vemos que la recientemente declarada Capital Federal acusa en el período una marcada europeización franco-inglesa en particular, plasmándose su arquitectura academicista y ecléctica, en programas preferidos por la élite socioeconómica, que ha cambiado su estilo de vida, piensa y siente diferente, introyectando nuevos patrones culturales europeos como propios. Los temas arquitectónicos son, entonces, el teatro, el hipódromo, la villa, el palacio, la residencia veraniega en la estancia, con lo que se modifica sustancialmente la expresión arquitectónica de esta tipología y su significado que se concibe ahora como la manifestación del poder de las clases dominantes, la terrateniente y la burguesía capitalista ligadas al comercio externo. El repertorio programático encarado desde el estado, intenta materializar el poder perpetuo y se concreta en edificios tales como los municipios, el congreso, casa de gobierno, tribunales, bibliotecas, museos, hospitales,



Fig. 2 - Paisaje pampeano: el horizonte infinito, la idea de imprecisión de límites, la continua horizontalidad, se presentan como sus rasgos dominantes.

etc. Se trazan ejes urbanos tales como la Avda. de Mayo, y hasta se planifican y erigen ciudades completas como La Plata. Quedan sin respuestas los temas acuciantes de entonces, que se resuelven sin planificación, de modo espontáneo, tales como la vivienda requerida por el incremento de la densidad de población que causa la influencia inmigratoria alentada por la posibilidad de trabajo y obtención de tierra, y estimulada por la convicción política del momento. Surgen así nuevas tipologías de vivienda multifamiliar, como el conventillo y la casa de rentas, de localización suburbana para la época; expresan un collage edificado sobre la subdivisión indiscriminada de la tierra, sin infraestructura soporte, lo que implica un crecimiento sin planificación ni control de la gran ciudad, a nodo urbano, donde tienen inicio, gran parte de los tópicos sobre los que girará y se complejizará la problemática metropolitana de nuestro siglo.

Si ahora abordamos la escala regional, tomando el área pampeana como escenario, y su hábitat rural como marco espacial, es claro que aquí ha ocurrido un fenómeno de expansión territorial, y dominio sobre el medio físico, basados en criterios de uso y explotación del suelo, ligados a un modelo económico y político liberal, que sustenta en lo ideológico la generación del ochenta.

Como medio natural, la pampa es un inmejorable recurso productivo, permite el desarrollo, casi espontáneo y sostenido de las actividades agropecuarias, eminentemente ganaderas, desde la conquista hispana hasta entrada la segunda mitad del siglo XIX, sin

más sobresaltos que los vaivenes de los regímenes políticos imperantes, la amenaza del indio en la frontera, el robo de ganado, o la imposibilidad de su control estricto, dada la vastedad del desierto, ilimitadamente horizontal, sin mayor accidente geográfico que el río Salado, línea de frontera con el indio durante tres siglos.

Desierto que precisamente en este lapso, paradójicamente se expandirá y hallará sus límites. Se expandirá gracias a la conquista del desierto, que desplaza la línea de frontera hacia los ríos Negro y Colorado; hallará sus límites con la

introducción de arquitecturas y elementos que permiten materializarlos; son aquellos transferidos a nuestro país y más precisamente a la región pampeana, provenientes de la revolución industrial iniciada en Inglaterra hace ya una centuria. No cabe duda que estamos en presencia de un fenómeno de transculturación. Sobre nuestro soporte territorial, llano horizontal, ilimitado, nuestro modo productivo, nuestra forma de apropiarnos, de usar y ocupar el suelo, en definitiva de configurar un asentamiento tipo con patrones que terminan por definir una estructura característica conformante del hábitat rural pampeano, se injertan primero y se asimilan después, tecnológica y culturalmente, integrando parte de un nuevo modo de apropiación del suelo, su territorio y asentamiento en los que no pueden ya, estos elementos inicialmente foráneos que ahora son signos de un paisaje, dejar de estar presentes.

La actividad productiva rural se había basado en la ganadería extractiva para la exportación de cueros; sobreviene luego la diversificación productiva, explotación de tasajo, cebo, grasa, etc. incluso la exportación de la carne ovina, que trajo aparejada la introducción del saladero, como primer establecimiento semi-industrial, aglutinante de la fuerza del trabajo, nexos entre los sitios productivos y los centros de consumo de los mercados externos.

El denominador común es la exportación, invariablemente los frutos del país producidos en la región, tenían igual destino: el puerto de Buenos Aires, desde el sistema monopólico impuesto por la corona espa-

ñola hasta 1860 en que nuestro país se incorpora definitivamente el concierto mundial de las naciones, en el que el mayor intercambio comercial se establece con Inglaterra. Una Inglaterra que, habiendo iniciado su proceso de industrialización hace un siglo, y ahora en plena expansión económica, necesitaba colocar en los mercados su excedente de productos manufacturados, que por otra parte procesaba con materias primas que los países de producción primaria podían proveerle a menores costos que los de producción local. Una Inglaterra que halla, en este sentido, una pampa de inmejorables condiciones naturales y culturales entre las que se incluyen la voluntad política del gobierno nacional de consolidar el modelo agroexportador, sustentado en un liberalismo que postuló entre otras las siguientes consignas y realizaciones: Nacionalización de Buenos Aires, como Capital Federal y centralización del poder político gubernamental; fomento de la economía inglesa y autorregulación, las fuerzas del mercado; admiración e introducción de la cultura francesa; expansión territorial y cambio de composición en la población a través de la Campaña del Desierto y la apertura a la inmigración, como mano de obra laboriosa y capacitada en técnicas transferibles; esto originó problemas de subdivisión, tenencia y propiedad de la tierra. Todos estos principios tienen por finalidad el progreso y modernización de la Nación, tal como lo entendieran los actores de la generación protagónica del ochenta.

Dos mundos, dos contextos, dos culturas, dos polos. Ambos se funden en una nueva expresión territorial. He aquí algunos de los elementos que permiten corroborar estas reflexiones:

- Modificación de los modos productivos agropecuarios pampeanos, introducción de ganado ovino y bovino de raza, para refinamiento del ganado mestizo.

- Incorporación de nuevas tecnologías con el congelado primero y el enfriado posterior de la carne, que da lugar a la instalación de frigoríficos y decadencia de las exportaciones de ganado en pie y carne salada.

- Actividad agrícola forrajera para mejoramiento de las pasturas para ganados finos en función de las exigencias de los mercados de consumo y las técnicas requeridas para el procesado en los frigoríficos, de ganados mayores y menores.

Esto exige refinamiento de los campos, producido con agricultura cerealera, que deberá ser acopiada y almacenada, por ende deben incorporarse los silos, y la importación de maquinaria agrícola y sus repuestos.

- Coexistencia de actividad ganadera y agricultura en un mismo territorio, la chacra dentro de la estancia,



Fig. 3 - Paisaje cultural pampeano: alambrado, caminos, tranqueras, molinos, tanques Australianos. La pampa dominada, que ya no puede llamarse "el desierto".

que se tornó posible dada la difusión del alambrado, cuya introducción realizada por Richard Newton, en su estancia Santa María en Chascomús, data de 1845.

Con el alambrado, se materializan límites, se sabe por dónde hay que transitar, quedan establecidos los caminos, los accesos y tranqueras, las subdivisiones de los campos, los potreros dentro de un mismo campo, con sus galpones para majadas finas, corrales, bañaderos y bebederos para los animales. Esto tiene una implicancia social de relevancia, posibilita la organización y división del trabajo rural, el control de las tareas asignadas a cada trabajador.

- Otro elemento que hace su aparición, introducido en el país por Miguel Lanú, que luego lo fabricara en la Argentina, es el molino de viento. De procedencia americana, permitió en los EE.UU. el cruce de ferrocarril con máquina a vapor hacia las praderas del oeste y su posterior conquista.

Estas torres de acero, presentadas en la exposición de la Sociedad Rural en Palermo de 1881, se fue-

ron diseminando como agujas en nuestra llanura horizontal; constituyó una señal, un referente de la proximidad de alguna estancia, chacra, rancho, estaciones de ferrocarril, que posteriormente darían surgimiento a pequeños poblados y centros de servicio rurales.

Más tarde, en nuestro siglo, lo veremos asociado al tanque australiano, de cinc, que a modo de represa vierte a través de su drenaje, el agua en los bebederos. Lejos nos hallamos de la necesidad de presencia de aguadas naturales o artificiales precarias, tales como el balde volcador, norias, bombas, etc., para la subdivisión, roturación y explotación ganadera de los campos.

Todos estos elementos y factores que tienen importante incidencia en el cambio fisonómico y paisajístico de la pampa de fines del siglo pasado, responden al avance tecnológico que permite al afianzamiento del modelo agroexportador. Entre ellos, sin lugar a dudas, es el sistema de transporte el que va a posibilitar la concreción del ciclo producción (territorio-rural región pampeana), exportación (mercado de consumo externo, básicamente inglés). Sistema que se materializa en el tendido de redes y política ferroviaria. Su estructura física es claramente radiconcéntrica, se inicia y/o culmina en el foco portuario de Buenos Aires, para facilitar la salida al exterior de los frutos del país, con los que el ferrocarril arriba luego de surcar la llanura pampeana. Esto dejará sus huellas, su impronta, su sello en la organización del territorio; incidirá en los factores de localización poblacional, su distribución, incremento de la densidad en los núcleos ya consolidados y la formación de nuevos centros, subcentros y poblados a partir de las paradas de tren. Sitios éstos donde vemos un nuevo programa arquitectónico, la estación de ferrocarril, que variará desde ser una casilla maderera prefabricada desmontable, hasta un edificio que evidencia las dos vertientes de la arquitectura de la época, la académica ecléctica en su hall y su fachada, y la ingenieril, de la revolución industrial, del vidrio y del acero.

Los tres ramales iniciales del ferrocarril fueron el Central hacia Rosario, Tucumán, Córdoba; el ramal del Sud, hacia Chascomús, Bahía Blanca, Tandil, el ramal del Oeste hacia La Pampa. En 1880 había 2.231 km de redes ferroviarias y hacia fines de siglo este tendido cubría toda el área cerealera, de la pampa, alcanzando una superficie de 600.000 km². El trazado se extiende hacia el oeste y el sur hasta donde el rendimiento de la productividad del suelo justificaba realizar tamaña inversión. Lo que nos habla

del ferrocarril como elemento de valorización económica y no socioeconómica.

La pampa, por otra parte, no ofrecía naturalmente serios obstáculos para la expansión de este transporte, sin más accidentes geográficos que pequeñas ondulaciones, bañados, cañadas, que en otros tiempos habían sido graves inconvenientes para las travesías en carretas, diligencias y mensajerías.

En las primeras etapas de tendido y ampliación de redes la pampa quedó surcada, en tanto la patagonia se hallaba aislada y las áreas extrapampeanas del noroeste, desintegradas sin articulación con el epicentro capitalino portuario.

Así observamos que la región pampeana se sistematiza en su estructura territorial, paisajística, de sus asentamientos, arquitecturas conformantes y elementos que en algunos casos son propios y en otros pertenecen al repertorio y contexto europeo, fundamentalmente británico, y luego americano.

Entre 1880 y 1910, se trazaron 26.000 km. en vías, cuyo mayor porcentaje surcaba la pampa húmeda; para 1915, estas cifras ascendían a 33.710 km. La explotación de redes ferroviarias estaba en manos de empresas formadas por capitales extranjeros, en su mayoría británicos, que se regían por un sistema de concesiones garantidas, y que establecían políticas tarifarias tendientes a alentar el modelo agroexportador ya explicitado.

Para terminar de comprender el sistema de transporte que intentamos definir para la época, debemos hacer referencia a la dupla ferrocarril-puerto. En este período se inician, amplían y realizan, la mayoría de los puertos de ultramar, tales como Buenos Aires, La Plata, Rosario, San Nicolás, Mar del Plata, Quequén, Diamante.

No sólo el puerto de gran calado, sino sus muelles, dársenas, galpones, han cambiado los rasgos de la gran ciudad de Buenos Aires; también hacen su aporte silos, depósitos, molinos y elevadores de granos, lo que explica el boom cerealero de la última década del siglo pasado y primera de éste, hasta 1914.

Para evaluar la resultante histórico-espacial del período, es menester partir de los caracteres primigenios y sus posteriores mutaciones a partir del proceso de transculturación.

Entre los primeros reconocemos una pre-existencia cultural débil, sin significativos aportes indígenas. Como espacio natural, sus caracteres pueden enunciarse entre otros el de la inmensidad, la apertura extrema del paisaje, la línea continua y dominante del

horizonte, la homogeneidad de su superficie, que confunde la celeste de la terrestre, la infinitud de sus planos de percepción, los escasos accidentes geográficos exceptuados, El Arroyo del Medio y el río Salado. El territorio y el hábitat han cambiado, se ha modificado la sustancia de la cultura, de la cual es expresión y sustento. El espacio pampeano, empapado de valores esenciales, tales como lo esencial, lo práctico, lo austero, lo desnudo y lo despojado, lo precario, lo simple, lo indispensable, registrados tanto en el ámbito físico, como en modo de vida, y el sentir de la tradición pampeana, no se alteran, al menos en lo sustancial, y sí en cambio se apropian de esos elementos, artefactos y arquitecturas, locales y ajenas que a pesar de su extraña procedencia, conservan en sí algunos de estos rasgos significativos mencionados, observemos el molino, los silos, los elevadores de granos, los galpones o ranchos grandes, todos tipos estereométricamente simples, formalmente elementales, reducidos si se quiere a lo indispensable, asimilables al concepto de arquitectura situada implantada, no injertada, pegada al suelo, chato, horizontal, alargada, enraizada con sus prolongaciones sobre el espacio exterior. Estamos entonces en presencia de un fenómeno de neoculturación es decir, una nueva forma que no lacera el sentido de pertenencia, de identidad, sino que, conservando sus valores más representativos y significantes, los renueva.

El proceso de asimilación cultural se comporta en un nuevo paisaje. Estamos en presencia de una nueva estructura territorial que denota, como modelo de ocupación y explotación del suelo, su origen en este período. Asimismo se genera una articulación espacial y paisajística en términos perceptuales, que habiéndose iniciado en las últimas décadas del siglo pasado hoy otorgan sus rasgos relevantes a la región, sea esta tomada como unidad de análisis en sí misma o como subcultura regional, muestra de la diversidad cultural que hace a la identidad bonaerense.

4. Síntesis y conclusiones

Las reflexiones finales que surgen de lo antes expuesto son:

- La necesidad de contribuir a la comprensión del modo en que la configuración físico-espacial de un territorio, sus asentamientos y las arquitecturas que

los conforman, son los testimonios construidos que permiten reconocer en ellos un contexto histórico, político, social y económico su desarrollo, sus valores culturales y la dinámica evolutiva de las comunidades que los rigen.

- Estos testimonios físicos constituyen parte de la estructura y medio natural y cultural heredado; por consiguiente, integran nuestro patrimonio histórico-cultural, arquitectónico, urbano y rural. Posibilitar su reconocimiento y detección, otorgarles su significado, desde el hoy, es rescatar nuestras raíces y asumir nuestra identidad cultural y territorial.

La toma de conciencia de estas reflexiones por la comunidad es tarea que nos convoca a todos, desde cada disciplina, dado que sin conocer ni explicar nuestro pasado y su incidencia actual, no podemos valorar nuestro presente ni construir nuestro futuro, como individuos primero y como sociedad luego.

La dialéctica entre identidad regional, subcultura regional, y arquitectura regional es la que debe fundamentar las búsquedas teóricas y prácticas de la reflexión, de la crítica, de la proyectación y ejecución arquitectónicas. En consecuencia, tratar de explicar los procesos que las signan, no es otra cosa que aportar a la redefinición de todos los valores esenciales, emergentes de la memoria colectiva de sus comunidades, que son en definitiva los destinatarios últimos de aquéllas.

Bibliografía

- RAMA, Angel: *Transculturación narrativa en América Latina. Ed. Siglo XXI, 1987.*
- RAMOS, Jorge: *La aventura de la Pampa Argentina, arquitectura, ambiente y cultura. Ediciones Corregidor, 1992, Bs. As.*
- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: *Radiografía de La Pampa. Ed. Losada, 1961, Bs. As.***
- El país de los Argentinos. Centro Ed. De América Latina, 1975, Bs. As.*
- GHERBERTI, Horacio: *El desarrollo agrario argentino. Estudio de la Región Pampeana.*
- RANDLE, Patricio: *Geografía Histórica. EUDEBA, 1966, Bs. As.***
- GAZANEO, Jorge O.: *Arquitectura de la Revolución Industrial. Universidad de Bs. As. FAU.IAA. Centro de Investigaciones Estéticas, 1966.*
- ORTIZ, Federico: *Arquitectura del liberalismo en la Argentina. Ed. Sudamericana, 1968, Bs. As.*
- SBARRA, Noel: *Historia de las aguadas y el molino. EUDEBA, 1964.*
- SBARRA, Noel: *Historia del alambrado en Argentina. EUDEBA, 1964.*